

Continuamos hoy la encuesta sobre el balance de estos dos años de la proclamación de don Juan Carlos I como Rey de España. Significativos políticos actuales y ex ministros nos responden.

Don Raimundo Fernández-Cuesta (Falange Española y de las JONS y ex ministro)

Desde mi punto de vista, la política española a partir de la muerte del anterior Jefe de Estado, Generalísimo Franco, se ha hecho mucho más preocupante y conflictiva de lo que era anteriormente. En el orden económico el panorama no pue-



de ser más desolador. En el orden laboral, el desmontaje de la unidad sindical, en razón del pluralismo sindical, ha dejado de hecho a los trabajadores en condiciones de defensa inferiores a las que antes tenían, dándose la paradoja de que los que más han combatido aquella unidad son los mismos que ahora la reclaman, claro está que bajo su dominio.

En materia de orden público estamos a merced de cualquier voluntad perturbadora por grave, criminal y reiterada que sea, estimulada por la falta de autoridad del Poder, y la seguridad de unas amnistías dadas en serie que garantizan prácticamente la impunidad. Por otra parte, la unidad de España se ve constantemente en peligro, como lo prueban los ultrajes a su bandera, la utilización de banderas separatistas, las tumultuosas manifestaciones callejeras, y por si todo ello fuera poco, la restauración de la Generalidad, que no es aventurado considerar como el inicio de un proceso desintegrador, por desgracia ya conocido. Hay que señalar también la legalización del comunismo en contra de las promesas del propio Gobierno, de un comunismo que ahora se declara pluralista, democrata y defensor de la reconciliación nacional, con lo que ha conseguido disipar el temor de las clases conservadoras y neutralizar o adormecer cualquier reacción de las mismas, lo que permite continuar metódicamente e im-

¿CUAL HA SIDO EL BALANCE DE ESTOS DOS AÑOS?

FERNANDEZ CUESTA: "El panorama no puede ser más desolador"

JOSE SOLIS: "Tarea nada fácil"

LEON HERRERA: "El único camino a seguirse"

CANTARERO DEL CASTILLO: "Hace falta una auténtica reconciliación nacional"

placablemente su obra de conquista interior de España.

El panorama no es precisamente esperanzador, y no lo es como consecuencia de un cambio total de régimen, que se considera hecho admirativamente por sus autores dentro de la legalidad, cuando en realidad ésta ha sido infringida por los mismos que la representaban.

Ha sido, pues, una revolución desde arriba, a mi juicio innecesaria, ya que hubiera sido perfectamente posible mantener la esencia de las instituciones e irias adaptando a las nuevas circunstancias.

Nos hallamos ante un proceso irreversible con una innegable tendencia hacia un socialismo marxista e incluso hacia un posible "pacto histórico" a la italiana.

Don José Solís (ex ministro de Franco y del Rey)

Acompañé al Generalísimo hasta su último momento. Como es sabido, durante más de media vida serví a España a sus órdenes y lo hice con la mejor de mi lealtad y entusias-



mo. Durante estos dos años han cambiado muchas cosas, agradando a unos y no a otros. Muchos políticos mundiales alaban que España ha conseguido una

transición política sin traumas y pacífica.

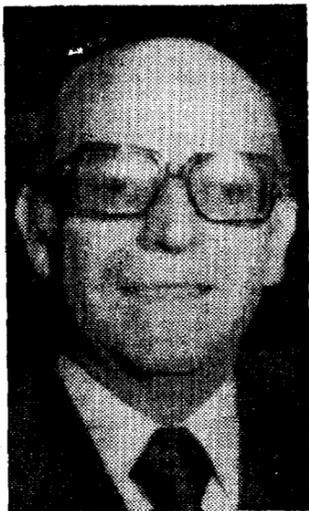
Creo que a Franco se debe el nacimiento de una sociedad distinta de la que recibió y de una clase media que España no tenía, que, sin duda, más responsablemente ha de influir en el entendimiento deseable entre todos los españoles.

La tarea no es fácil, pero sí conviene el intentarlo sin extremismos ni revanchismos. Tenemos la oportunidad todos de hacer algo importante cara al mañana, y yo personalmente creo que en ello han influido los cuarenta años de mandato de Franco.

Don León Herrera y Esteban (ex ministro de Información y Turismo)

El 20 de noviembre de 1975, como punto final de una etapa histórica que tuvo su motivación, sus características singulares y sus condicionamientos muy concretos—y no es el tema de la consulta el emitir un juicio de valor sobre el balance de dicha etapa—, supuso para todos los españoles el situarse, para muchos dramáticamente, en el umbral de una nueva y muy distinta singladura. Frente a todos los riesgos que ello entrañaba—ruptura violenta, involución—y a no pocos augurios de catastrofismo, hubo un tácito consenso nacional que permitió enlazar el camino que se interrumpía a la muerte de Franco con el que, ya entre todos, teníamos que construir y recorrer juntos. Posiblemente faltan años para que pueda enjuiciarse serenamente y sin el apasionamiento propio de toda situación cambiante las dificultades que fueron amargo acompañamiento de aquella etapa final: escalada del terrorismo, "marcha verde", crisis económica, campaña internacional, etc., y las que hubo que vencer, resistiendo por igual ataques feroces de ambos extremos del espectro político para mantener un mínimo equilibrio de "tira" y "afloja" que coadyuvara a hacer posible la transición de un modo no trágico.

Los primeros Gobiernos de la Monarquía han intentado reco-



rrer un camino estrecho, resbaladizo y en el que algunos se han empeñado en sembrar obstáculos adicionales del modo que mejor han sabido. Me interesa destacar que, en mi opinión, no se eligió el camino peor de entre varias opciones, sino el único que podía seguirse.

Obviamente que la política en esta primera etapa, por definición "constituyente", tenía que primar sobre una economía que ya en trance de deterioro ha alcanzado una situación crítica. Me parece en este punto enormemente positivo el intento del pacto de la Moncloa—Dios quiera que se pueda cumplir—, en cuanto representa la abdicación temporal de políticas de partido en aras de una política de auténtica salvación nacional.

que es la que el momento requiere.

Ha habido, como en toda labor humana, aciertos y errores, logros y frustraciones; pero en conjunto, y con sus condicionamientos insoslayables a n e la doble alternativa de que las cosas pudieran haber ido algo mejor o mucho peor, pienso que el balance es puro y simplemente aceptable.

Manuel Cantarero del Castillo (Reforma Social Española)

Cuanto ha ocurrido desde la muerte de Franco ha sido lo que tenía que ocurrir y ha venido a dar la razón a cuantos sostuvimos siempre que la transición de la dictadura a la democracia sólo podría producirse, en el sentido más positivo, por una evolución a partir de las propias bases legales del régimen, como así ha sido o está siendo.

Pero que lo que ha ocurrido desde entonces haya sido "lo que tenía que ocurrir", no quiero decir que haya ocurrido en las condiciones más favorables ni como era más deseable que ocurriese. La crisis económica, por una parte, está haciendo mucho más difícil la transición. Y por la otra, también la está haciendo más difícil la falta de una auténtica reconciliación nacional, que el régimen no tuvo la generosidad de promover

ayer con un auténtico olvido de esa trágica mancha de nuestra historia, que tan hondamente divide a los españoles, exactamente como hace hoy, con la misma reprobable falta de generosidad, la que fue oposición al mismo. El Gobierno, a su vez, mira a la izquierda como la tiene que mirar, pero se olvida, de-



masiado y peligrosamente, de que existe la derecha, de la que él mismo ha sido emanación.

Por lo demás, creo que es grave que no se haya dado prioridad a la elaboración y promulgación de la Constitución y que no se haya empezado a construir sobre ella, a tiempo y desde cimientos firmes, el nuevo Estado que quiere enmarcar la Monarquía democrática.

Aclaración

Ayer publicamos unas declaraciones del ex ministro de Trabajo don Fernando Suárez. En la transcripción de las mismas faltaba una línea, por lo que el párrafo quedó incompleto. El señor Suárez dijo exactamente: "No quiero dejar de decir que guardo el más respetuoso recuerdo del Generalísimo Franco y que, por el contrario, no consigo superar mi desprecio hacia esos personajes a los que yo vi adularle de forma increíble".